

FE, AMOR, ORACION

Parte 12

“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros haciendo memoria de vosotros en mis oraciones” - (Efesios 1:15-16)

Hoy vamos a ver Efesios 1:15 y 16, donde Pablo empieza a describir cómo y por qué ora por la iglesia. Antes de que nos adentremos en estos versículos, quiero señalar cuán naturalmente fluye esta oración de los versículos que ya vimos en este capítulo. Tienen perfecto sentido si usted ve la realidad y el orden de lo que Pablo está diciendo aquí. Es asombroso para mí, lo claro que llega a ser esto, cuando entendemos que Pablo siempre está describiendo la obra consumada de Dios en Cristo, la cual debe ser revelada y comprendida a través de la obra del Espíritu.

Esto es, precisamente, con lo que Efesios 1 se nos presenta. Primero, tenemos a Pablo describiendo la obra consumada de Dios en Cristo. Recordemos los versículos 3: “En Él, nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales”. Versículo 5: “En Él, fuimos adoptados hijos Suyos, tenemos el ‘estado de hijos’ que había sido prometido”. Versículo 7: “En Él, tenemos redención...” Versículo 9: “En Él, el misterio de su voluntad nos ha sido revelado y dado a conocer”. Versículo 10: “En Él, hemos llegado a la administración del cumplimiento de los tiempos, donde todas las cosas han sido reunidas y resumidas en Él”. Versículo 11: “En Él, también tenemos herencia...” En los versículos 12-14 Pablo dice, específicamente, que lo que ha sido dado en Cristo debe llegar a ser realidad, experiencia y posesión del alma, a través del Espíritu de la promesa. Quiero que tomen nota del orden. Primero, tenemos la obra consumada, luego la promesa de la obra del Espíritu en el creyente, y en los versículos de esta lección, tenemos la oración de Pablo para que el Espíritu haga exactamente eso. El hilo de su pensamiento tiene perfecto sentido.

En los versículos 12-14 tenemos al Espíritu descrito como la garantía de que hemos recibido una herencia y de que conoceremos dicha herencia. Nosotros, los que hemos sido redimidos, conoceremos y experimentaremos la redención. Una cosa es que esté consumada en Cristo, y otra, que lo que está consumado en Cristo esté consumado en nuestros corazones al haberse quitado lo primero y establecido lo segundo. Por tanto, aquí tenemos lo que se encuentra en todo el Nuevo Testamento: Primero tenemos la obra consumada de la cruz, y después la obra del Espíritu de Dios, que hace que lo que Dios ha terminado sea una experiencia y presente posesión de nuestras almas, y no solamente un capítulo de nuestra posición doctrinal.

Nosotros, la posesión adquirida, hemos recibido una herencia completa; nosotros somos los redimidos del Señor. En Él tenemos herencia, en Él somos redimidos. No obstante, el Espíritu de la promesa nos ha sido dado como la garantía y certeza de que podemos llegar a poseer, y de hecho poseeremos, conoceremos, comprenderemos y experimentaremos lo que Dios nos ha dado. Pablo le dice a la iglesia en los versículos 12-14, que los que han oído la palabra de verdad, el evangelio de salvación y creído, han sido sellados con el Espíritu que los llevará a la plenitud, posesión, experiencia y realidad de la salvación que han recibido. ¿Qué han recibido ellos? La herencia. ¿Qué hace el Espíritu? Garantiza la posesión y experiencia de esa herencia.

Estoy repasando, pero lo estoy haciendo con un propósito. No sólo estoy haciendo un recordatorio de lo que ya hablamos, lo estoy haciendo para que veamos el orden. Voy a devolverme un poquito para que usted entienda que la oración que empieza en el versículo 15, es la progresión natural de lo que ya Pablo estableció. La oración que estamos a punto de empezar a ver, no es otra cosa más, que la petición de Pablo para que Dios haga lo que él acaba de afirmar que Dios quiere hacer. Pablo ora que Dios, por medio del Espíritu de sabiduría y de revelación en sus corazones, les muestre las cosas que les ha concedido. Pablo le pide a Dios que haga lo que él describe en los versículos 12-14, al mostrarles lo que está descrito en los versículos 3-11. Por lo tanto, aquí no hay cambio de tema. Es fluido: a, b, c: a) La obra consumada, b) el Espíritu como garantía, c) la oración por el Espíritu de sabiduría y revelación.

Veamos ahora nuestros versículos. Por el momento son dos, hasta que entremos en la oración misma. Primero Pablo dice en el versículo 15, *“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos”*.

Es difícil para mí decidir cuánto tiempo pasar en cada palabra o frase; me cuesta pasar algo rápido, especialmente, cuando temo que realidades esenciales podrían ser malentendidas. Si comenzamos con presuposiciones falsas y fundamentos defectuosos, terminaremos con opiniones sesgadas. Es difícil para mí pasar por palabras como fe y amor, sin decir al menos, unas pocas cosas, incluso corriendo el riesgo de ser repetitivo.

Fe y amor son palabras que con frecuencia Pablo coloca juntas, y las usa como una especie de vara de medir o barómetro, por medio del cual mide el crecimiento espiritual en el Señor de la iglesia. Lo vamos a encontrar diciendo cosas como:

Gálatas 5:6, *“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor”*.

Efesios 3:17, *“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor”*.

2 Tesalonicenses 1:3, *“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás”*.

1 Timoteo 1:5, *“Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida”*.

Colosenses 1:3-4, *“Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos”*.

La razón por la cual esto es como un barómetro para Pablo, es porque la fe y el amor son, sencillamente, la mente y la naturaleza del Señor obrando en el creyente. La fe y el amor son la obra interior y exterior de Aquel que es nuestra vida. Usted podría decir que una es Su mente y que la otra es Su naturaleza. Por lo tanto, Pablo en realidad está mirando a las iglesias como lo que él llama más tarde: *“la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4:13). Esto habla, no de personas que imitan bien a Jesús, sino de la medida de Cristo que obra en cada creyente.

Contrario a como alguna vez pensé, la fe no es lo que usted y yo creemos acerca de algo. La fe no es un sistema de creencias; no es confianza, no es esperanza. Alguien puede decir: “Tengo fe de que Dios separó el mar”. Eso no es fe, eso es creencia. Puede que sea cierto, pero es algo que ese alguien cree que Dios puede hacer. Otro puede decir: “Tengo fe de que Dios pondrá a un hombre con integridad como presidente”. Eso es lindo, pero no es fe, es esperanza. Es un deseo, algo que a ese otro le gustaría que sucediera. Otro puede decir: “Tengo fe de que Dios proveerá para mis necesidades”. Eso también es lindo, pero es confianza, no fe.

La fe no es creencia, la fe no es confianza, la fe no es esperanza; la fe es fe. La fe es la mente de Cristo obrando en nuestras almas. La fe es la perspectiva de la realidad espiritual que está ante los ojos de nuestros corazones, tras la revelación de Cristo. La fe es el ver espiritual, el mirar espiritual que nos es dado por el Espíritu. Más que eso, en realidad, es el mirar del Espíritu, Su perspectiva obrando en nuestras almas. No es nuestro entendimiento de las cosas espirituales, es el entendimiento del Espíritu de las cosas que es formado en nuestros corazones. Así, pues, la fe es cuando la mente de Cristo en nosotros por el nuevo nacimiento, empieza a llevarnos a Su perspectiva.

Y eso, por supuesto, necesariamente pone de manifiesto, la realidad y la sustancia de lo que no es visto. Claro, ¿cómo no va a ser así? Si usted llega a compartir Su perspectiva, Su mente, Su corazón, Su vista... ¿cómo va a vivir contrario a eso? ¿Cómo va a manifestar algo diferente a eso? Aún en lo natural, ¿es usted capaz de vivir contrario a su perspectiva de la realidad? ¿Puedo asustarme por un león que no veo? ¿Me voy a sentir enojado contra una persona que ni siquiera sé si existe?

Usted vivirá de acuerdo a cualquiera que sea la perspectiva de la realidad espiritual que está obrando en usted. Usted se convertirá en la manifestación de cualquiera que sea la perspectiva de la verdad que está escrita en su corazón por el dedo de Dios. Es decir, usted vivirá por fe...cualquiera que sea la medida de fe que está realmente ahí. Lo que brota de la fe, siempre es la fragancia de lo que la fe ve, y cuando esa fe es la fe del Hijo de Dios, cuando esa fe es la mente de Cristo, lo que sale es amor. Esa es la razón por la que es el barómetro de Pablo, porque la fe, la mente de Cristo pone a la vista el amor, pone a la vista la naturaleza de Cristo.

Al amor lo rodean más conceptos erróneos y nociones carnales que a la fe. Usted reúne 20 personas en una habitación y les pregunta qué es el amor y recibirá 20 respuestas diferentes. Así es, debido a que la mente natural lo definirá todo por sí misma, hasta que vea a Cristo como la definición de todas las cosas espirituales. ¿Cuántas mentes naturales tiene frente a usted? Ese es el número exacto de definiciones que usted tiene de fe, amor, gloria, verdad, cielo, comunión, esperanza, transformación, etc.

El amor no está a su disposición para que usted lo defina, el amor es la naturaleza de Dios que obra en usted por fe; pero la fe es la que ve con exactitud, lo que permanece en Cristo. Hay fe; Su perspectiva obrando en nuestras almas. Hay esperanza, una mejor traducción es “expectativa”; la expectante realización y progresiva posesión de lo que la fe ve. Hay amor; la manifestación de todo lo que es Cristo. *“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”* (1 Corintios 13:13). El mayor de ellos es, cuando la Persona sale a la luz. El mayor de ellos es, cuando nuestra alma en verdad lleva la imagen, fragancia y expresión de la Persona. El mayor de ellos es el amor.

Otra vez, el amor no está a nuestra disposición para que lo definamos por cualquiera cosa que pensamos que es linda. El amor no es buenas obras, tarjetas de navidad, abrazos, ni refugios para indigentes. El amor nunca será definido por obras, aunque las obras pueden ser la manifestación externa del amor. Ni usted ni yo podemos ver una obra y decir: “Ahí tenemos algo de amor”. Primero tenemos que conocer el amor, y luego puede que veamos algunas obras de amor. Ni usted ni yo podemos ver una obra y decir: “Eso fue motivado por el amor”. ¿Cómo podríamos saber eso? ¿Sabe cuántas cosas “amorosas” se hacen para beneficio propio? ¿Sabe cuántas religiones muertas se ocupan con actos de “amor”? ¿Es eso amor? ¿Cómo lo sabe? De nuevo, no podemos definir el amor por obras, pero cuando conocemos al que es el amor y habitamos en el que es el amor, podemos encontrar obras que se muestran como la manifestación externa de la Persona que es el amor.

Esto no debería sonar extraño para nosotros. Es lo que dice Juan en su primera carta. Juan casi en su totalidad, trata de la Persona del amor que obra a través de los que habitan en Él.

1 Juan 4:7, *“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”*.

1 Juan 4:8, *“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”*.

1 Juan 4:12, *“Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros”*.

1 Juan 4:16, *“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”*.

Nosotros leemos estos versículos, e inmediatamente somos tentados a definir el amor, basados en obras que luego son motivo de orgullo o condenación: “Estoy amando bien, no estoy amando bien”. Pero el amor no es algo que hacemos, es algo que Él es y que obra en nosotros por fe. El amor, realmente, no es definido por la cosa hecha, sino por la Persona que la hace en y a través de nosotros. Dios es amor y el que permanece en Él puede poner de manifiesto Su naturaleza.

Podemos ver, entonces, que Pablo aquí está haciendo una especie de introducción a la razón por la cual él ora por estas personas en Efeso. Pablo está diciendo, más o menos, que él sabe que Dios comenzó una obra genuina del Espíritu en ellos, y que por eso, ora por más. Que ha oído que la fe y el amor están obrando en y a través de ellos, y que comprende que eso es obra de Dios y no de la religión hecha por el hombre o de una voluntad auto-disciplinada. Que está orando para que el Espíritu les muestre más.

Para ser más claro, cuando Pablo buscaba fe y amor obrando en la iglesia, no cotejaba con una lista de control chequeando doctrinas y buenas obras. Estaba buscando ver si Aquel que estaba en ellos por el nuevo nacimiento, obraba en ellos de acuerdo a Su mente y Su naturaleza; fe y amor. Y cada vez que lo encontraba se regocijaba. Cada vez que Pablo recibía noticias de Timoteo o de Tito de que la fe y el amor estaban obrando en cierta congregación, se regocijaba y oraba por más. Eso es, exactamente, lo que él está haciendo aquí en Efesios.

Ahora, habiendo entendido que el amor no es definido por las obras, sino que las verdaderas obras son definidas por el amor, podemos hablar un poquito sobre cómo se ve el amor en el cuerpo. Obviamente, Pablo estaba consciente de que el amor obraba en él. ¿Cómo lo reconocía? ¿Cómo se sabe?

Usted probablemente ha leído en las Escrituras, que el amor es hecho manifiesto al poner su vida, y con toda seguridad ha escuchado, que tenemos que “amar al prójimo como a nosotros mismos”. Ambas afirmaciones son ciertas, y sin embargo, ambas tienen que ser

entendidas en el contexto de la obra consumada de la cruz...o, como con todas las cosas, significarán para nosotros lo que queramos que signifiquen.

Poner su vida por su hermano o su hermana, no es sólo sacrificar las cosas que quiere, o el tiempo o el dinero que tiene, con el fin de ayudar a alguien. Yo sé que eso suena muy bonito, pero generalmente, nosotros sólo hacemos los sacrificios que tienen alguna clase de reembolso al otro lado. ¿No es cierto? El hombre natural, con su corazón absorto en sí mismo, pondrá algo con sinceridad, a fin de recoger algo mejor. Nosotros hacemos sacrificios temporales para recompensas a largo plazo. Puede que perdamos algo nuestro, pero el sentimiento de orgullo por haberlo hecho, a menudo es más importante para nosotros que lo que perdimos.

Voy a permitirle que haga sus propias aplicaciones. Mi punto no es ser rudo, mi punto es sólo decir que poner nuestra vida, es más que dar tiempo, dinero o posesiones por una buena causa. Poner nuestra vida, en el cuerpo de Cristo significa: Poner nuestra vida. No parte de ella, sino el yo de ella. No es sólo poner algo de dinero, tiempo o posesiones, es además, la pérdida de nuestra vida. Es poner nuestra vida con el propósito de que seamos utilizados como una vasija de la vida de Cristo para Su cuerpo. Tiene que ver con permitirle al Espíritu obrar la realidad de la cruz en nosotros. En la medida que enfrentemos nuestro final en Él, seremos usados por Él como una vasija de amor. Y por supuesto, esas obras que salen de manera visible, tangible y útil, salen de una realidad más grande que la de sólo poner nuestras preferencias, agendas, planes y sueños. Es poner el yo, para que el amor, la Persona que es el amor, sea libre de administrarse a Sí mismo a Su cuerpo.

Sólo cuando el yo es perdido, podemos amar al prójimo como a nosotros mismos. Sólo cuando llegamos a ver que no tenemos vida sino a Cristo, y que Cristo es el todo en todos, y que somos una vasija de Él o que no somos nada... sólo en esta perspectiva de la realidad es que nuestros prójimos llegan a ser, en un sentido, parte de nosotros mismos.

No estoy siendo místico o raro, sólo estoy diciendo que entre más conozcamos la realidad de la cruz, más veremos que Romanos 12:5 es una realidad:

Romanos 12:5, *“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”*.

1 Corintios 12:13, *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”*.

1 Corintios 6:17, *“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”*.

Colosenses 3:11, *“Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos”*.

Cuando conocemos la realidad de la salvación, vemos que hemos perdido una vida y que hemos sido llenos de Otra. Sólo al perder la vida que siempre se busca a sí misma, es que la Otra puede obrar en y a través de nosotros; eso es llamado amor. Aquel que está en nosotros, ahora obra a través de nosotros Su naturaleza. Esa naturaleza es paciente, amable, no busca lo suyo, no guarda rencor, etc.; estas no son cosas que usted aprende a hacer. Una persona no puede enseñarle a otra el amor, sería como tratar de enseñarle a una piedra a flotar. No. Esas son cosas que Él es y que obran en nosotros por medio de Su Espíritu.

Cuánto más vea la fe esta realidad, más comprende usted que cada uno que comparte la misma vida, literalmente es miembro de usted mismo. Como dice Pablo: *“...y todos miembros los unos de los otros”*. Sí, una mano, un pie, un ojo...todos parte de un mismo cuerpo. Entonces, y sólo entonces, es que usted puede amar algo como a sí mismo. ¿Lo ve? Usted sólo puede amar a alguien como a sí mismo cuando llega a verlo como parte de usted; un Espíritu, un cuerpo, Cristo todo y en todos. Entonces sí que funcionan, sí que se expresan, pero siempre hay comprensión antes de manifestación; siempre hay fe obrando a través del amor (Gálatas 5:6); siempre hay una vida que se pone para que la vida de Otro salga a la luz. Nosotros debemos conocernos a nosotros mismos como un cuerpo, como un espíritu, antes de que podamos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Ahora, regresando a Efesios, esto es lo que Pablo estaba contento de ver. Esto es lo que Pablo oía que estaba sucediendo en Efeso; una genuina obra del Espíritu. Por eso Pablo empezó a orar: *“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros haciendo memoria de vosotros en mis oraciones”* (Efesios 1:15-16).

Para exponer otra vez el orden: Tenemos descrita la obra consumada, luego la promesa de la obra del Espíritu garantizada en nosotros, y ahora Pablo dice que él reconoce la realidad de la obra del Espíritu al sacar a la luz la fe y el amor. Por eso ora para que Dios continúe la obra en y a través de estos creyentes, por medio del Espíritu de sabiduría y revelación.

Voy a concluir aquí con unas pocas palabras acerca de la oración misma. Pablo dice: *“...no ceso de dar gracias por vosotros haciendo memoria de vosotros en mis oraciones”*. Esto es similar a muchas otras Escrituras donde Pablo habla de “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17), o “no ceso de orar por ustedes” (Colosenses 1:9).

Me gustaría decir unas palabras acerca de la oración que pueden ser o no útiles para usted. Recuerdo cuando empecé a ver la cruz; también podría decirlo así: “Recuerdo cuando la fe o la mente del Señor, tuvo su inicio en mi corazón”. Dicho sea de paso, eso sucedió décadas después de que llegué a ser cristiano. Me tomó un tiempo humillar mi mente carnal orgullosa y pedirle al Señor que me enseñara. En ese tiempo y por varios años, me discipliné a pasar una significativa cantidad de horas cada día en lo que yo

llamaba: “oración intercesora”. En fin...cuando empecé a ver la cruz, empecé a ver que mucho de mi vida de oración no era más que yo haciendo una de tres cosas: Estaba diciéndole a Dios lo que me gustaría verlo hacer; o diciéndole a Dios las cosas que yo pensaba que Él quería oír de mí; o pidiéndole a Dios que me ayudara a mejorar en los innumerables aspectos donde yo claramente veía carencias.

Ahora bien, tal vez usted esté diciendo: “¿Y qué hay de malo en eso?” Bueno, que cuanto más veía la Verdad, más veía que todo estaba mal. Primero, la oración sólo era mi manera de lograr que Dios hiciera lo que yo quería ver; pero Él no es una máquina expendedora en los cielos que requiere una moneda de tiempo y lágrimas. Segundo, Él no escribió la Biblia para que yo se la repitiera metódicamente en forma de oración. Tercero, llegué a ver que Él no estaba ni remotamente interesado en mejorarme, todo lo contrario, Él estaba interesado en Su incremento en y a través de mi decrecimiento; Cristo formado en mí, no Jason actuando como Él.

Bueno, eso le dio un buen reventón a mi vida de oración, y recuerdo que por un tiempo sólo le dije al Señor, como dice Romanos 8: “Señor, no sé orar como conviene. Peor que eso, Señor, ni siquiera sé qué es orar”. Esto puede sonar patético y supongo que lo es, pero yo realmente creo que el Señor ama oír cosas como esas, porque es a partir de ahí que Él puede enseñarnos algo. Es ahí donde hay espacio en nuestros corazones para que Él nos muestre algo de la Verdad. Para entonces, sentía que estaba retrocediendo en mi disciplina espiritual, y de hecho lo estaba, porque la “disciplina espiritual” es un concepto hecho por el hombre, una contradicción en términos...como si mi disciplina espiritual pudiera hacerme espiritual. ¿Cómo podría mi auto disciplina hacer algo que sólo el Espíritu hace en mí?

A lo largo de los próximos dos años, al re-cablear mi entendimiento del evangelio, el Señor también re-cableó mi entendimiento de la oración. No fue de la noche a la mañana, pero poco a poco empecé a ver que la oración se había convertido para Pablo en algo parecido a la respiración. Es decir, la oración se había convertido para Pablo, en la mente de Cristo obrando naturalmente en él, las cargas, peticiones y deseos del Señor. Cuando Pablo “oraba sin cesar” no lo hacía porque se había disciplinado a hacerlo; en realidad, eso nada tenía que ver con disciplina.

¿Tiene que disciplinarse su mente a sí misma para anhelar su voluntad? Filipenses 2:13 dice, *“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”*. Cuando la mente de Cristo empieza a obrar en nuestras almas, nos topamos con nuestros corazones anhelando y pidiéndole a Dios las cosas que provienen de Él. Por eso Pablo puede decir en Filipenses 1: *“Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento”*.

¿Ve el orden aquí? Primero “*el entrañable amor de Jesucristo*” obraba en Pablo. La oración se había convertido en la respiración, el anhelo, el llamado de lo que ya estaba obrando en su interior. No era onerosa, no era un ejercicio espiritual, para Pablo la oración se había convertido en la participación de la vida y corazón de Dios. Y por eso, incluso sin petición, la oración se vuelve en nosotros la unión y comunión 24 horas al día y 7 días a la semana con el Dios vivo.

Estoy hablando aquí específicamente de petición, debido al contexto de nuestros versículos. Las peticiones de Pablo no eran sus buenas ideas acerca de lo que sería bonito que Dios hiciera. No eran la llamada “disciplina espiritual”. No eran la repetición a Dios de las cosas que Él le había pedido que dijera. No estaban solicitando que Dios arreglara a Pablo. La oración era sencillamente, la mente del Señor cursando a través del alma de Pablo en forma de deseo o petición. La oración era algo “en el Nombre de Jesús”.

Usted sabe eso, pero “en el Nombre de Jesús” no es algo que usted dice después de haber estado orando su propia voluntad. La oración “en el Nombre de Jesús” es orar en Su nombre, Su naturaleza, Su vida, Su corazón, Su mente, Su carga. El Nombre de Dios es la suma de Sus atributos y la realidad de Su existencia. Usted ora en ese Nombre, sólo cuando ese Nombre está formado en usted. Usted ora a partir de ese Nombre, sólo cuando ese Nombre ha quitado su nombre. No es una formalidad al final de sus deseos, que amarran a Dios a darle lo que usted quiere. Es una Persona obrando en su alma, a partir de quien usted respira el corazón mismo de Dios. La oración se vuelve la mente del Señor, “las entrañas de Jesucristo”, que llevan que su corazón esté de acuerdo con Su voluntad. Entonces, puede ser sin cesar, porque esa vida, ese Nombre, ese corazón nunca cesa de obrar en su alma.

Bien, esto nos dirige a la presente oración de Pablo registrada en los siguientes dos versículos. Lo veremos en la próxima lección.